

**Cosimo Perrotta, Salvatore Rizzello, Claudia Sunna,
2023, *Human Capital. The Driving Force for Economic
Development*, Palgrave Macmillan, London, 164 pp.,
ISBN 978-3-031-34493-0**

Estrella Trincado Aznar

Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.96092>

Desde mediados del siglo veinte, se han prodigado los estudios sobre el capital humano. La Escuela de Chicago, con Theodore Schultz, Jacob Mincer y Gary Becker, comenzó a considerar la inversión en capital humano un importante factor causal para el crecimiento económico y el progreso tecnológico. Este libro, elaborado por destacados profesores de la Universidad de Salento (Lecce, Italia), rompe con esa tradición neoclásica y nos ofrece una perspectiva evolucionista que defiende que las capacidades humanas son un fruto evolutivo colectivo de un proceso de construcción de rutinas adaptadas al entorno.

Podríamos decir que los tres capítulos iniciales constituyen una primera parte del libro. En ellos, desde un planteamiento multidisciplinar, la antropología se entremezcla con la sociología, la historia o la economía. Perrotta crítica el enfoque neoclásico centrado en el individuo racional y muestra que la actividad económica comenzó gracias a la organización del grupo en paralelo con la evolución humana. Igual que para Polanyi las comunidades primitivas se basaban en la reciprocidad, la redistribución y el intercambio, las sociedades evolucionadas están embebidas en la costumbre. En el segundo capítulo, en base a la economía cognitiva, Rizzello se centra en la importancia de los hábitos y en particular en la idea de Schlicht (1998) de que la costumbre se deriva de una predisposición de la mente humana a la “claridad” que se rige por un complejo proceso de *path dependence*. En este sentido, enfatiza la dimensión de la incertidumbre que podría combinarse con la teoría del conocimiento de Hayek y la racionalidad procedimental de Simon. Finalmente, Sunna añade una crítica al paradigma liberal que, desde los años 80 del siglo veinte, ha repudiado el papel del Estado en la economía. Este paradigma, dice Summa, nos lleva a un menor crecimiento económico, desigualdad e inestabilidad política –y, como contraejemplo, cita al “milagro” chino.

En los siguientes capítulos del libro, Cosimo Perrotta añade una serie de ensayos de pensamiento económico relacionados con la evolución del capitalismo. Por ejemplo, presenta una traducción de

un artículo en *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* donde el autor señala que fueron los ilustrados los que consideraron que el capitalismo produciría competencia y dinamismo social, basados en la cosmología prometeica que dejaba de lado la relación entre hombre y naturaleza. Sin embargo, dice Perrotta, los ilustrados no eran conscientes de que el progreso técnico generado por la competencia en el corto plazo crearía desempleo y reduciría los salarios si no estuviese respaldado por políticas públicas de empleo. El siguiente capítulo pone en evidencia que prácticamente todos los economistas consideran, erradamente, los gastos públicos como improductivos, a excepción de algunas perspectivas postkeynesianas como Pasinetti o Kindleberger. A continuación, en una publicación en *The Review of Keynesian Studies*, Perrotta muestra que el enfoque de Keynes que enfatiza la demanda resultó muy eficaz durante el Estado de bienestar, pero hoy necesitamos nuevas políticas keynesianas que completen las antiguas. Finalmente, Perrotta sintetiza las teorías del capital humano y apunta que actualmente hay una destrucción masiva del capital humano, ofreciendo perspectivas para el futuro.

El libro, pues, es un estudio muy sugerente del capital humano como empresa colectiva. Y, efectivamente, en línea con lo que plantea, los historiadores y antropólogos ya desde el siglo diecinueve han mostrado que el hombre emerge de lo común. Los primeros hombres tenían propiedad común de la tierra, aunque no de los frutos recogidos, y la propiedad no tenía entonces el carácter de “derecho de uso y abuso”. Los estudios de los primeros asentamientos muestran la pulsión entre lo individual y lo colectivo. Así, Flannery (1969) sugiere dos tipos de comunidades primitivas, el primero basado en un recinto de cabañas circulares que albergaban a un hombre o a una mujer y sus hijos alrededor de un gran espacio vacío. Generalmente el abastecimiento de alimentos y los contenedores de almacenamiento eran compartidos por la comunidad, al tiempo que las actividades de caza y recolección serían desempeñadas por grupos (Redman, 1990). El segundo tipo

de comunidad era la aldea agrícola de casas rectangulares, que facilitaron la adición o eliminación de habitaciones. En general, la organización de estas comunidades era igualitaria, aunque se había introducido ya la noción de propiedad privada. La planta rectangular acaba imponiéndose por su posibilidad de ampliación y las ventajas en tiempos de guerra, además de que la organización facilitó intensificar la producción, el almacenamiento y la propiedad privada (Redman, 1990).

Critica Perrotta la teoría de Adam Smith de la división del trabajo y su concepción de la propensión a trocar e intercambiar, que hace que todos parezcamos empresarios. Sin embargo, la perspectiva histórica de Perrotta no rompe con la “historia conjetural” de Smith sobre los orígenes y la evolución de las instituciones. La teoría de las cuatro etapas de la Ilustración Escocesa explica cómo se desarrollan las instituciones en función de las posibilidades de supervivencia (Meek 1971). Según Smith, la sociedad cazadora carecía de propiedad individual y la apropiación de manadas y rebaños, que introdujo una desigualdad de fortuna, fue lo que dio lugar a un gobierno regular.

Sin embargo, la visión subsistencial de selección natural está ahora en duda. Perrotta también lo sugiere y para Smith, en la época primitiva “las necesidades del hombre no son tan grandes, pero pueden ser suministrados por el trabajo del individuo, sin ayuda” (Smith 1978, LJ(A), 207), y así los salvajes “con frecuencia tienen grandes intervalos de ocio” (Smith, 1795, II. 1) dedicándose sobre todo a la música y el baile. Binford (1968) considera que las actividades subsistenciales de muchos grupos de cazadores-recolectores no eran tan agotadoras de los recursos como se solía creer. La introducción de la agricultura pudo deberse al cambio en la estructura demográfica de una región que hizo que un grupo se introdujera en el territorio del otro, produciendo un desequilibrio en ecosistemas locales y en la zona óptima para que crecieran plantas y animales domésticos. Hoy en día las observaciones etnográficas muestran que la vida de grupos de cazadores recolectores no era una lucha constante por la supervivencia (Lee, 1968). Se considera que en los grupos bosquimanos !kung en Sudáfrica una mujer con una jornada de seis horas al día podía recolectar lo suficiente para alimentar a su familia durante tres días. Los hombres no salían a cazar todos los días. De hecho, las ventajas de la agricultura no fueron evidentes desde un principio y tuvieron que pasar miles de años para su introducción en todo el mundo. Marshall Sahlins califica la edad de piedra como una edad de opulencia. Pero en este caso, es importante saber cómo medimos la riqueza –y debe ser en relación con las necesidades.

Como dice Cosimo Perrotta, el estado Hobbesiano de la naturaleza nunca ha existido. Según el autor, el hombre siempre ha sido social, pero el proceso evolutivo reforzó la sociabilidad y fue la división del trabajo la que llevó a mayor actividad mental y nuevas sinapsis y rutinas que se basaban en la adaptación al medio. En este sentido, se alinea con la teoría de David Hume para quien la selección natural supuso una transición desde el individuo al grupo. Según Hume, el altruismo se introduce gracias al refuerzo de la aprobación del grupo y la desaprobación de los actos que ponen en peligro el grupo. Y en esto, es

una visión contraria a la de Adam Smith, para quien la división del trabajo no es causa de sinapsis cerebrales si no, al contrario, puede llevar a los trabajadores a idiotizarse. Por tanto, para Smith el gobierno debe promover la educación, no para lograr el crecimiento, sino para romper con los efectos nocivos de la división del trabajo, que es la que produce el crecimiento. En esto, Smith estaría en contra de la teoría del capital humano, para la que la educación es un promotor del crecimiento económico.

Eso sí, Adam Smith habla del hombre primitivo con razonamientos filosóficos y no creía en la existencia histórica de un estado de naturaleza. Para él, el hombre solitario no ha existido nunca. El aislamiento correspondería a la primera etapa de Rousseau, la del salvaje solitario sin tribu y sin familia, y con plenitud de recursos. El estado del noble salvaje implica que la propiedad es origen de la desigualdad, no un derecho natural. Según Rousseau, poco a poco el hombre dejó de concebir lo que le ofrecía la naturaleza como lo imprescindible, y a considerar a los demás como rivales, y quiso ser superior a los otros, por lo que creó una máscara para distinguirse de los demás (Rousseau, 1985, 1996)¹. Sin embargo, la perspectiva escéptico-relativista de Montaigne consideraba que el hombre salvaje es el mismo que el civilizado, pero que está condicionado por diferentes circunstancias y costumbres. A caballo entre ambas perspectivas, para Smith el hombre primitivo y el civilizado son el mismo, pero distintas circunstancias modifican sus hábitos (Cremaschi, 2017). Por ejemplo, entre los hombres no civilizados, el autocontrol es la máxima virtud; en las naciones civilizadas, es la humanidad (Smith, 1976, V. 2.8). Así, aunque la naturaleza humana es constante, las costumbres y los caracteres son variables (Meek 1971 Trincado, 2019).

En lo que respecta a la contribución de Salvatore Rizzello, éste también sigue los principios de David Hume. Según Rizzello, la costumbre se genera por un proceso continuo de circuitos cerebrales de la neocórtex (percepción y representación) que busca la claridad. En un escenario de comportamiento individual dominado por una incertidumbre, el orden social es posible por la costumbre –en la línea de Hayek, para quien, por cierto, la costumbre también es una institución. Rizzello, como Hume, sugiere que la libertad es indemostrable dado que cuando tomamos conciencia de querer realizar una acción, el cerebro ya ha decidido realizarla. Según Rizzello, la mente idea un “truco” que nos lleva a inferir que es el pensamiento el que causa la acción. Lo que intenta la mente es dejarse llevar por su predisposición a la claridad, definida como coherencia, necesidad mental de simetría y analogía que permiten ordenar el caos. Así, en economía Rizzello sigue la línea empirista de toma de datos sobre comportamientos o escenarios específicos de los premios Nobel Banerjee, Duflo y Kremer en 2019 o Card, Angrist e Imbens en 2021. Y, de nuevo, vuelve a David Hume, que en

¹ En la “Carta a la Edinburgh Review”, el joven Smith tradujo tres extractos de Rousseau sobre los salvajes (Smith, 1756, pp. 13-5) y en su biblioteca estaban presentes muchos informes de viajeros y misioneros. Sus referencias prueban que también estaba familiarizado con el mejor artículo de dicha literatura en su época, *Mœurs des Sauvages Américains de Lafitau* (1734; cf. Marouby, 2004, pp. 110-7).

ciencias sociales apelaba al uso de las herramientas de cálculo probabilístico y a la replicación de experimentos controlados. Sin embargo, en el libro no se contempla la posibilidad de que la claridad que busca el hombre no sea una ordenación adecuada, ni una coherencia lingüística, sino una gratitud a una realidad común. Ello no requiere de la coacción, del condicionamiento o del constreñimiento mental de la costumbre porque entiende la libertad como posible aceptación o negación de la realidad. Entonces, la moral no es un hábito adquirido fruto de una utilidad adaptativa si no, como mostró Amartya Sen (2010) volviendo a Smith, la deliberación de un “espectador imparcial”. Recordemos que Sen hace esta defensa desde la India, donde es evidente lo opresivo que puede llegar a ser la costumbre. El espectador imparcial puede ser fruto de un discurso mental, pero también puede ser un observador externo que se pone en el lugar de los demás porque, en realidad, es ellos en la coexistencia del presente. Ese observador también participaba de la época primitiva. De hecho, para Smith los hombres primitivos estaban más cerca de la sensación de asombro y gratitud a los acontecimientos diarios que el hombre civilizado (Haakonssen 1996).

Finalmente, Claudia Sunna nos recuerda que, desde la década de 1980, los procesos de desarrollo en varios países asiáticos han sido amplios y, en muchos sentidos, inesperados. El rápido desarrollo de Japón y de los NICs asiáticos ha representado un modelo exitoso de crecimiento impulsado por las exportaciones, caracterizado por inversiones masivas de capital extranjero y la colaboración entre las políticas públicas y el mercado, como sucede en China. Ahí, el Estado gestiona la política macroeconómica, incluidas fuertes inversiones en capital humano, pero deja mucho espacio para la innovación a nivel regional. El gradualismo experimental chino cuestiona la metodología estándar de “diseñar-implementar-evaluar” como objetivo del desarrollo económico. Así, Mazzucato (2013, 2021) propone reintroducir el papel del Estado en el desarrollo, no sólo subsidiariamente en los fallos del mercado. A ello le critica el libro reciente de Wennberg y Sandström (2022) que cuestiona el apoyo de Mazzucato al papel activo del Estado, subrayando que los grandes planes gubernamentales para lograr resultados nobles han estado históricamente plagados de fracasos. Así, la política debería eliminar barreras al crecimiento en vez de otorgar apoyos específicos a intereses creados. En este libro, Sunna critica a los últimos autores por no tener en cuenta que las instituciones, como en el enfoque macroexperimental chino, crean, eligen y difunden conocimientos, así como socializan normas y comportamientos; pero, Sunna no se cuestiona el objetivo del desarrollo y del crecimiento mismo. ¿Queremos buscar una acumulación de capital e innovación por encima de todo?; o ¿lo importante es el respeto a la realidad común, incluido el medioambiente, la espontaneidad, los tiempos de trabajo y la salud global? Si nuestros objetivos son estos últimos, no siempre es mejor más que menos, y el modelo chino no sería un ideal. Entonces, nuestro objetivo sería ir hacia modelos de inclusión social, de conexión, de respeto y de libertad de acción. Dice el libro que las instituciones no se crean siempre espontáneamente, dado que detrás hay

proyectos deliberados de intereses colectivos, pero dar el salto a que el poder del Estado es la solución puede ser un salto al vacío.

Bibliografía

- Binford, Lewis R. (1968). Post-Pleistocene adaptations. En *New perspectives in archaeology*, eds Sally R. Binford y Lewis R. Binford. Chicago: Aldine.
- Cremonesi, Sergio (2000). Les Lumières Écossaises et le roman philosophique de Descartes. In *Descartes: Reception and Disenchantment*, ed. Y. Senderowicz, Y. Wahl, Tel Aviv: University Publishing Projects. 65-88.
- (2017). Adam Smith on Savages. *Revue de philosophie économique*, 18, 13-36. <https://doi.org/10.3917/rpec.181.0013>
- Flannery, Kent. Vaughn (1969). Origins and ecological effects of early domestication in Iran and the Near East. En *The domestication and exploitation of plants and animals*, eds Peter J. Ucko y G. W. Dimbleby. Chicago: Aldine.
- Haakonssen, Knut (1996). *Natural Law and Moral Philosophy. From Grotius to the Scottish Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lafitau, Joseph-François (1734). *Mœurs des Sauvages Américains, comparées aux mœurs des premiers temps*. Paris: Maspéro.
- Lee, Ricard B. (1968). What hunters do for a living, or how to make out on scarce resources. In *Man the hunter*, eds Richard B. Lee e Irven Devore, Chicago: Aldine.
- Marouby, Christian (2004). *L'Économie de la nature: Essai sur Adam Smith et l'anthropologie de la croissance*. Paris: Seuil.
- Mazzucato, Mariana. (2013). *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*. London: Penguin.
- (2021). *Mission Economy: A Moonshot Guide to Changing Capitalism*. London: Allen Lane.
- Meek, Ronald L. (1971). Smith, Turgot and the Four Stages Theory. *History of Political Economy* 3(1), 9-27.
- Redman, Charles L. (1990). *Los Orígenes de la Civilización: desde los primeros Agricultores hasta la Sociedad Urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Rousseau, Jean-Jacques (1985). *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona: Alhambra.
- (1996). *Carta a D'Alembert*. Chile: LOM Ediciones.
- Schlicht, E. (1998). *On Custom in Economy*. Oxford: Clarendon Press.
- Sen, Amartya (2010). *The Idea of Justice*, London: Penguin.
- Smith, Adam (1756). “Letter to the Edinburgh Review.” In *Essays on Philosophical Subjects*, edited by William P.D. Wightman, John C. Bryce, Ian S. Ross, 242-56. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- (1795). “Of the nature of that Imitation that takes place in what are called the Imitative Arts.” In *Essays on Philosophical Subjects*, edited by William P.D. Wightman, John C. Bryce, Ian S. Ross, 171-213. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- (1976). *The Theory of Moral Sentiments*. (The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith). Oxford: Clarendon Press.

- dence of Adam Smith), A. L. Macfie and D. D. Raphael (eds). Oxford: Clarendon Press [1759].
- (1978). *Lectures on Jurisprudence*. (The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith), R. L. Meek, D. D. Raphael and P. G. Stein (eds). Oxford: Clarendon Press [1762-3; 1766].
- Trincado, Estrella (2019). *The Birth of Economic Rhetoric: Communication, Arts and Economic Stimulus in David Hume and Adam Smith*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Wennberg, Karl, and Christian Sandström, eds. (2022). *Questioning the Entrepreneurial State Status-quo, Pitfalls, and the Need for Credible Innovation Policy*. Cham – Switzerland: Springer.